



SE1

LAS CONSTRUCCIONES TEÓRICAS

JORGE S. MELE

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA: INÉDITO

MELE, Jorge S. (s/f) "*Las construcciones teóricas.*" mimeo, La Plata.

LAS CONSTRUCCIONES TEÓRICAS

La diversificación de los temas de arquitectura que se perciben en los inicios del siglo XXI, es el resultado de una particular demanda de profesionales y producción de objetos arquitectónicos dotados de un alto potencial de significación, los que desde una perspectiva cultural implican un reposicionamiento del papel social del arquitecto así como la búsqueda de problemáticas teóricas y estándares de juicio oscilantes entre los experimentos lingüísticos espectaculares o las variables programáticas alternativas.

Así, el acto de pensar en términos arquitectónicos supone un conjunto de operaciones que implica la convergencia de diferentes saberes y prácticas. Es factible hablar de Teoría de la arquitectura en tanto una condición de posibilidad y no tanto un conjunto de principios que predeterminen las acciones proyectuales, tal afirmación implica considerar su complejidad inherente al momento conceptual, así como su despliegue según fases variables no siempre verificables de una manera precisa.

Se constituye la teoría en constelaciones de sentido donde las oposiciones se tensan hasta configurar modos dialécticos que interactúan dinámicamente potenciando las opciones de proyecto y su transferencia respecto de su posibilidad en el universo construido del campo histórico. Se trata de formular aquí una contestación respecto de aquellas posiciones en la que la cuestión teórica antecede dialécticamente al momento proyectual en tanto un cuerpo de normas prescriptivas ordenadores de un proceso secuencial, lógico y sucesivo.

Es preciso revisar el estatuto de autonomía a partir del que la teorización fue reubicada en una esfera de incontaminación referida a lo que la introspección disciplinar supuso en ciertas formaciones culturales de los años ochenta. No es posible dejar de pensar en los procesos historicistas para ilegítimizar las continuidades leídas como determinaciones e imperativo de cierto pensamiento tipológico y modelístico, la que en cierta forma excluía las diferencias o alteridades que ciertos procesos de transfiguración o traducción implicaban en la construcción de una actitud abierta en la forma de pensar nuevas estructuras y esquemas posibilitantes de la emergencia de lo nuevo.

Sin embargo, no se trata de proponer aquí un nuevo punto de vista, sino de asumir una perspectiva desde la que pensar la teoría como un acto de construcción resultado de un proceso analítico, operativo y crítico. De tal manera que la constitución de su marco de referencia sea un momento inestable o variable dentro de un proceso en el que categorías y procedimientos producen intercambios generando instancias metodológicas alternativas a los criterios compositivos tradicionales o a la mas o menos convencionalizada tendencia actual a la fragmentación / montaje.

1) Nos preguntamos acerca de las escrituras y las construcciones teóricas. Esta pregunta nos lleva a la noción de constelaciones, pero también a la de paradigma. ¿Por qué abandonar el recurso de la determinación del texto sobre los objetos en el plano conceptual? ¿Por qué, dejar de lado modos que median-do entre las palabras y las cosas suplan el tránsito a la obra de arquitectura?

Un prejuicio, extendido e internalizado suponía la teorización como un campo de fluctuación de las ideas que podían iluminar con singularidad las acciones dirigidas a la práctica proyectual. pero separado por el discurso, la textualidad, la escritura o aún la voz, de los objetos arquitectónicos. Estos eran otra instancia dentro de unos mecanismos complejos de interacción con los aspectos económicos, productivos y socioculturales, pero separados del pensar que este había orientado las direcciones del hacer.

Si partimos de la premisa, provisoria, que conceptos e imágenes se implican mutuamente según modalidades lingüísticas diferenciadas, el momento de la construcción teórica tendrá en las constelaciones de sentido un soporte sobre la base de nociones que coadyuvan a organizar la forma de ser pensado el desarrollo del proceso de proyecto fijando una determinación primaria. Esta, impulsa dirige, e intensifica las direcciones de una búsqueda tendiente a organizar un modelo de acciones de proyectación según el paradigma dominante.

Se constituyen por lo tanto dos aspectos con relación al nivel de articulación en el que se establecen los intercambios paradigmáticos y los configurativos de las constelaciones; se trata de unas interacciones diacríticas y sincrónicas a partir de las que se organiza una perspectiva de transformación.

Estas conceptualizaciones se basan sobre las implicancias que los diferentes niveles de intercambio suponen las interacciones entre categorías, procedimientos, paradigmas y constelaciones. Las categorías refieren al plano conceptual orientando las ideas a partir de las que pueden ordenarse cierto tipo de discurso, los procedimientos explican formas operativas en un rango suplementario y no fundante de las nociones inferidas del campo general de los conceptos empleados.

Dado que la explicación anterior supone la preeminencia del concepto sobre la manera de proceder, provisoriamente hemos de suponer el cuestionamiento de tal articulación presentar un esquema de complejización para una reelaboración de procesos de pensamiento arquitectónico en el que las dimensiones temporales y espaciales sean formuladas según modelos de transformación y de un alto nivel de adaptaciones a cambios inesperados.

2) Se propone aquí, una reciprocidad contaminante de procedimientos y categorías, mediante un movimiento de oscilación entre ambos términos, guardando un equilibrio inestable entre los registros escritos y discursivos en relación con las operaciones propias de los procedimientos orientadas a diversos grados de configuración. Este proceso ha de leerse en el contexto de un desarrollo diacrónico en el que los aspectos históricos son determinantes para entender la intensidad del movimiento de las categorías a través del tiempo y su confrontación con el mundo real.

Esta mirada plantea una deslocalización contingente y táctica, ya que una lectura de tales características con relación a una construcción teórica es primaria y básicamente fundada sobre los hechos históricos en tanto momento inicial pero no determinado a ninguna sujeción, atavismo o imperativo de su temporalidad sobre su constitución en tanto proceso dirigido a definirse como momento proyectual.

Tal historicidad, recusa el lazo concepto / proceder como una instancia pre-determinada. Por el contrario su identificación entre los materiales históricos forma parte de una revisión crítica en el momento de constitución de la realidad empírica en objetos de estudio. En ese momento su modo de desarrollo es revisado como una instancia en el que los observadores modifican reconstituyendo y determinando el material histórico en bruto en tanto objeto de una nueva representación disponible para su modificación.

De todos los hechos empíricos, solo aquel producto de una re-elaboración conceptual, tendrá la capacidad de ser presentado como parte de unas operatorias dispuestas a ser categorizables según diferentes instancias de cambio. Ni los elementos de composición, ni los elementos de arquitectura, tendrán valor por sí mismo; solamente por los diferentes niveles de articulación dentro de sus sistemas de relaciones inherentes al vínculo todo / partes o al objeto / contexto, tales objetos tendrán un sentido particular o general según el caso.

Si el paradigma se transforma en un centro referencial homologable a la estructura de un campo intelectual-según lo desarrollara Pierre Bourdieu-el que se comporta de acuerdo a una funcionalidad que es modélica; en la presente situación podemos advertir la coexistencia de tres tipos de paradigmas incidente en las reflexiones teóricas: el maquinista, el historicista y el electrónico. Cada uno de ellos implica distintos despliegues potenciales sobre la base de genealogías diferenciadas, estructuras teóricas y procedimientos.

3) Sucintamente, vinculado a la tradición moderna de la proyectación una actitud teórica basada en el paradigma maquinista acentuaría la racionalidad técnica sobre la condición artística, ponderando los momentos constructivos, de ajuste y eficiencia dentro de una matriz declarativa de tipo funcional.

Por otro, lado, el paradigma historicista, implicaría una concentración en los aspectos determinantes del momento histórico, como interacciones causales en la emergencia de los discursos o supuestos convergentes a lógicas oscilantes entre la semiología y la antropología cultural como campos exploratorios de la posibilidad arquitectónica.

En tercer lugar, el paradigma electrónico-para muchos dominante hoy-orientando una reflexión de los problemas teóricos mas hacia cierto tipo de racionalidades configurantes y hacia una consideración de los efectos de una desterritorialización y dislocación con relación a las nociones espaciales vinculadas con el lugar en la arquitectura.

Si muy sintéticamente, estas tres interpretaciones de lo paradigmático instalan referencias explícitas a conceptos procedimientos y proyecciones referenciales, no es menos cierto que que por si solo reconduzcan al acto del pensamiento arquitectónico.

Es necesario precisar que: A)La incidencia de tales paradigmas se produce dentro de un campo de simultaneidad; B)Que se suscitan contaminaciones e hibridaciones entre estos paradigmas; C)La búsqueda de la hegemonía como factores de cambio funcionales al poder rompe con una posible concatenación según una periodización en el que los ordenes se fija conforme a su explicitación.

Es posible observar en la cultura arquitectónica de hoy la coexistencia de tales paradigmas con sus respectivos campos de comportamiento teórico proyectual. Así, es por cierto evidente, que Peter Eisenman ha sido y es, una de las figuras del debate arquitectónico que ha instalado la polémica entorno

a la operatividad del paradigma electrónico con un refundante y progresivo desarrollo de sus investigaciones proyectuales.

Del mismo modo, en Giorgio Grassi observamos, sobre la base de un rigorismo objetivo, un comportamiento de perfil historicista no descomprometido de una normatividad disciplinar. Seguramente, Jean Nouvel identifique una postura identificada con el paradigma maquinista y Rem Koolhaas o Enric Miralles trabajando de una manera más híbrida, incorporando tácticamente su articulación respecto de dichos paradigmas.

No se trata de hacer aquí, una enumeración de las proximidades conceptuales y operativas de los diferentes arquitectos con el centro de legitimidad que supone lo paradigmático, sino de comprender las relaciones de tensión significativas en el sentido histórico que estos vínculos adquieren cuando se construyen constelaciones que permiten configurar universos conceptuales y de acción que hacen inteligible la diseminación y pluralidades extremas a partir de las que distintas proposiciones se organizan.

La construcción de estas constelaciones se revelan como trabajo interpretativo de un sentido retrospectivo en el que la variable histórica y la crítica se hace necesaria para la producción de un nuevo sentido. En este punto concepto y procedimiento adquieren un carácter propositivo y prospectivo. Entre la utopía y la realidad concreta se establece un campo de tensiones en la que la constelación opera según posiciones relativas de articulación paradigmática configurando las acciones proyectuales.

Las duraciones temporales a partir de las que estas constelaciones operan son variables y manipulables hasta cierto punto por los sujetos intervinientes, emancipados de una legalidad ideológica omnipresente y dispuestos a una ritualidad metalingüística en pugna por la hegemonía y la permanencia en el sistema de referencias.

En este sentido las prácticas culturales, de la competencia, los debates y todo tipo de intercambios que suponga procesos de diferenciación y oferta de valores simbólicos, van constituyendo un campo en el que se refractan las teorías posibles de ser formuladas en el marco de permisividad aportados por el estado paradigmático del campo histórico y la intensificación operativa de sus actores en la resolución de sus conflictos o bloqueos epistemológicos.

Por cierto, estas estructuras de transformación al ser históricas están sujetas a las modificaciones tácticas y estratégicas de los juegos de intereses a partir de los que se instalan los modelos de comportamiento surgidos de tales transformaciones y de su propia capacidad de reciclarse mediante procesos socioculturales activos y participativos.

Los distintos grados de estabilidad teórica y de permanencia como discurso legitimante o justificatorio, dependerán por lo tanto de su potencialidad fundante en el sentido de producir una construcción socialmente relevante. Se entienden aquí las dinámicas de cambio del campo histórico como soportes de las estructuras de transformaciones teóricas y prácticas, pero siempre mediatizadas por la esfera institucional que supone la arquitectura en sus distintas legalidades operativas.

Bibliografía.

Campo del poder y campo intelectual. Pierre Bourdieu. Folios Ediciones. Bs.As.1983.

La arqueología del saber. Michel Foucault. Siglo XXI Editores. Méjico .1979.

Saber y verdad. Michel Foucault. Madrid .1985.

Nuevos Paradigmas cultura y subjetividad. Dora F.Schnitman. Ed.Paidós. Bs.As.1994.

The Structure of Scientific Revolutions. T.Kuhn. University of Chicago Press. Chicago.1970.



UFLO
UNIVERSIDAD DE FLORES



2018-2019